



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

PASCUA 2019

Queridos amigos:

Al celebrar la Semana Santa, la Vigilia Pascual, el Domingo de Pascua, el Domingo de la Divina Misericordia y, de hecho, toda la Temporada de Pascua en Long Island, recordamos el poder de Cristo Resucitado, tan elocuentemente capturado en las narraciones de la Resurrección de los cuatro Evangelios.

Estas narraciones de la Resurrección nos ponen en presencia del Señor Resucitado y nos abren a su poder. Estas narraciones revelan las heridas glorificadas de Cristo Resucitado.

La luz que brota de las heridas glorificadas de Jesús Resucitado tocan las heridas de la Iglesia, las heridas de los sobrevivientes del abuso sexual por el clero, las heridas de nuestras familias y las heridas de la familia humana.

El poder de Cristo Resucitado hace retroceder las piedras de la inercia espiritual y la tibieza de nuestros corazones, para que podamos abrazar una vitalidad espiritual nueva y convincente para promover el *dramático crecimiento misionero* en Long Island y más allá.

Es mi papel como su Obispo, como su sucesor de los Apóstoles en Long Island, y como su servidor, ser un modelo de oración. Cada carta pastoral, cada programa de Encuentro en Catholic Faith Network, cada video de YouTube y cada mensaje de Twitter que comparto con ustedes, está diseñado para abrirnos a un espíritu más profundo de oración, santidad y evangelización.

En mi Carta de Cuaresma de 2019 www.bishopbarreslentletter2019.org les pedí a todos que volviéramos a comprometernos con ser Católicos profundamente bíblicos que diariamente abrazan la *lectio divina* https://youtu.be/AY_wYWE3b90: la lectura diaria y la oración de la Sagrada Escritura

En esta Carta de Pascua de 2019, les pido a todos que volvamos a comprometernos con un período de oración mental diaria en silencio, una simple conversación de corazón a corazón con Dios. San Juan Vianney, el santo Cura de Ars y patrón de todos los sacerdotes católicos, escribió: "La oración no es más que la unión con Dios. Cuando uno tiene un corazón que es puro y está unido a Dios, se le da una especie de serenidad y dulzura que lo vuelve extático, una luz que lo rodea con un brillo maravilloso".

En nuestra cultura actual, adicta al ruido y adicta a las redes sociales, puede parecer casi imposible comprometerse con un período serio de silencio y oración mental cada día.

En el pasado, es posible que hayamos tratado de ser fieles y coherentes con la oración mental, pero hemos descubierto que no podíamos sostenerla. Es posible que nos hayamos rendido o nos hayamos desanimado tanto que ya no creemos que podríamos ser serios con la oración mental.

El Padre Walter Cizek, S.J. (1904-1984), fue un sacerdote Jesuita Polaco-Estadounidense que estuvo encarcelado durante más de veinte años por hacer un trabajo misionero en la Unión Soviética. Su causa de canonización está actualmente en marcha en Roma.

El padre Cizek escribió una memoria de su viaje espiritual en la que explica cómo la oración lo salvó a través de sus años en prisión, en confinamiento solitario e incluso en el Gulag. En el libro *El Me Guió*, establece la conexión entre la fe profunda y la oración profunda: "No podemos orar como si estuviéramos hablando al aire vacío; en el acto mismo de orar nos recordamos inconscientemente de la realidad y la presencia de Dios, fortaleciendo así nuestra creencia en El... Sin fe, nuestras vidas son rutinas vacías y aburridas, huecas en su esencia, a medida que al día sucede otro día, con poco sentido o sentimiento de logro. Sin embargo, con la fe, incluso la acción más aburrida y rutinaria de cada día tiene mérito y significado para nosotros, y para el reino de Dios".

Y así, cada Pascua, todos juntos nos humillamos y comenzamos de nuevo. El poder de Cristo resucitado nos permite un nuevo comienzo y nos abre a nuevas perspectivas de conversión y crecimiento espiritual.

San Pedro de Alcántara (1499-1562) fue un fraile franciscano español que vivió en los años 1500 y fue un maestro de la espiritualidad. Considere lo que este gran santo dijo acerca de cómo la oración mental transforma nuestras vidas: "En la oración mental, el alma se purifica de sus pecados, se nutre de la caridad, se confirma en la fe y se fortalece en la esperanza; la mente se expande, los afectos se dilatan, el corazón se purifica, la verdad se hace evidente. Se conquista la tentación, se disipa la tristeza; los sentidos se renuevan; los poderes caídos reviven; cesa la tibieza; el óxido de los vicios desaparece. De la oración mental surgen, como chispas vivientes, aquellos deseos del cielo que el alma concibe cuando se inflama con el fuego del amor divino. Sublime es la excelencia de la oración mental, grandes son sus privilegios; a la oración mental se abre el cielo; a la oración mental secretos celestiales se manifiestan y el oído de Dios siempre está atento".

En esta Pascua, que el poder de Cristo Resucitado y las narraciones de la Resurrección de los Evangelios nos abran al Espíritu Santo expandiendo la altura, la profundidad y la amplitud de nuestra oración mental diaria y nuestra capacidad de concentración contemplativa.

Que cada uno de nosotros acepte nuestro llamado como Cristianos Católicos bautizados no solo para orar a un nivel profundo, sino también para enseñar a otros a orar.

¡Que el Espíritu Santo continúe levantando santos misioneros contemplativos en Long Island!

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre